

Si como literato es un tipo altamente simpático, como particular Campoamor es si cabe todavía una personalidad más atractiva. Leyendo los versos del poeta, se adivina al hombre; pero es menester verle y tratarle para penetrarse de cuán íntima y perfecta es la relación que existe entre unos y otros. Su cabeza grande pero armoniosa descuellera sobre unas anchas espaldas, formando un busto parecido á los de los sabios de la antigüedad clásica. Tiene algo de Sófocles ó de Platón. Su frente espaciosa, su mirada serena é inteligente, su tez sonrosada y aquella boca animada siempre de benévola sonrisa, predisponen en su favor al menos sensible á esta clase de atracciones. Habla como escribe, insinuante, ameno, natural y humorístico: su conversación aparece siempre salpicada de aticismo y gracia verdaderamente ateniense. Amigo de la juventud, atento, galante y decididor con el bello sexo, es el poeta predilecto de nuestros salones, y sus tomos de versos no faltan en el gabinete de ninguna de nuestras damas de alto copete, como tampoco en el costurero de las menestralas. No es joven: pasa ya de los sesenta años, y nadie diría, ateniéndose á su exterior que es poeta; parece un *bourgeois* del mediodía de Francia. Positivista y quizás escéptico su amor á la naturaleza da á sus conversaciones como á sus poesías cierto tinte de pagano sensualismo culto y delicado que hacen doblemente atractivas sus facultades de hombre superior. Cuando habla de amor—y de ello habla amenuado—no esperéis ver brotar de su rica fantasía esas imágenes vaporosas de la muger ideal, estéril creación de los poetas soñadores; Campoamor es el idólatra de la forma; gusta de la naturaleza viva, palpitante; en sus cuadros vense mover todas las energías de los centros nerviosos, y á la vez las vehemencias morales: aparecen mugeres que vacilan y delinquen impulsadas más por el temperamento que por la voluntad; y niñas candorosas, pero físicamente tentadoras como las Evas que pintaba Rubens. Y; con qué gracia, con qué talento é ingeniosa cultura habla y escribe de todo eso!

Es innovador en una esfera importante de nuestra literatura, y forme ó no escuela, sus versos están destinados á vivir mucho, y quizás en el porvenir sea juzgado con mas justicia que no se le trata hoy. Para mí nadie mejor que él representa entre nosotros el concepto con que todos los estéticos definen el arte: la realización de la belleza en formas sensibles. No es, como algunos han supuesto, fanático partidario del arte docente, pero sí defiende el arte trascendental: no cree, ó á lo menos no se desprende de su doctrina, como Victor Hugo que la forma sea simple vestidura del arte; quiere que en la obra del poeta

además de la idea palpite el sentimiento y que este se refleje en la belleza de la forma plástica y no falte jamás la emoción intensa que este sentimiento produce. Su poesía vivirá porque está engendrada en el amante y prolífico seno de la naturaleza que no falta nunca en sus sabios desigñios, y cuya voluptuosidad es penetrante como la luz, y como el sol, inextinguible.

JOSÉ GÜELL Y MERCADER.

MISTERIOS

¿QUÉ tienes, ángel mio?
 Porque doliente lloras,
 Y empañan tu semblante
 Del tirano dolor las negras sombras?

Tú sufres; en tus ojos
 La tristeza se nota,
 Y no hay en tus mejillas
 Aquellas tintas que envidió la rosa.

Dime pronto la causa
 Del mal que te devora;
 Cuéntame la amargura
 Que tus suspiros sin cesar pregonan.

Tal vez ellos ocultan
 De una pasión la historia;
 Tal vez una esperanza
 Que fugaz se perdió como una sombra.

Cuéntame tus pesares,
 Cuéntame tus congojas,
 Como en aquellos días
 De nuestra infancia alegre y venturosa.

Yo también de la pena
 He libado la copa,
 Y en la mente conservo
 De mi perdido amor triste memoria.

Yo amé con toda el alma
 A un ángel, á una sombra,
 Y entre sueños de oro
 Breves pensaron para mí las horas.

Después desperté triste,
 Y mis venturas todas
 Me las robó la impia
 Que un tiempo mas feliz formó mi gloria...

Pero callas y el llanto
 A tus ojos se agolpa...
 ¡No llores! Ya comprendo
 De tu llanto infeliz la triste historia.

Tú también has probado
 Del dolor la ponzoña,

Y hoy en vano lo ocultas
Con la histérica risa de tu boca.

Ven y lloremos juntos
El mal que nos ahoga,
Que el llanto que se oculta
Al afligido corazón devora.

Y cuando nuestros cuerpos
Oculte fría losa,
Nuestras almas unidas
Al cielo volarán como una sola.

CARLOS CANO.

EL MARCO

EL marco no es solo el complemento de cuadros y espejos, es también el de muchas reputaciones y el de gran número de personalidades.

Al vulgo no hay que convencerle de los primores de un lienzo, lo que más llama su atención es el marco que lo encierra no porque esté tallado con notable pulcritud sino porque es dorado y el oro ¡re luce tanto!

A los que no saben leer les gustan mucho las obras que tienen lujosas encuadernaciones, es lo solo que comprenden y unas tapas de lujo no son más que el marco de una obra.

Toda la gente *parvenu* al adquirir faustuosa vivienda lo primero que les preocupa es adornar sus habitaciones con cuadros y espejos que tengan buenos marcos; hoy se fabrican para todos los gustos, para todas las exigencias. Los hay de imitaciones florentinas en diversos y preciosos metales, otros de finísima porcelana simulando caprichosos ramos de flores y bellas alegorías; otros de peluche con incrustaciones de oro y plata; de hierro adamasquinado con valiosas pedrerías engarzadas: se admiran también de cristal imitando los antiguos espejos venecianos, toda suerte de combinaciones se ensayan para conseguir la perfección en objeto tan importante.

¡Oh los marcos! ¿qué mortal ansioso de fama precinde hoy de ellos?

Sarah Bernhardt es la artista que mas ha comprendido su necesidad, y esa ruidosa reputación que tanto ha contribuido á su celebridad lo debe al *marco* con que la original artista ha cuidado de rodear todos sus actos, todas sus escentricidades. Cuando aparece en escena tantas cosas se le ocurren al espectador que apenas si tiempo le queda para juzgar á la artista. Tiene lo extraordinario tan demesurada atracción que aun siendo una actriz vulgar el público siempre vería en Sarah una gran actriz.

En cambio un artista modesto dotado de grandes facultades, si se presenta en un teatro de primer orden despojado de la indispensable aureola de fama; pobre apoyo será su talento: lo primero que el público desea saber es *¿quién es ese?* y ¡ay! del artista si *ese* es un genio sin marco.

Que aparezca en las columnas de un periódico una poesía a filigranada, ó un trabajo concienzudo pero firmado por autor desconocido, si de antemano no buscó el novel poeta ó prosista padrinos que le amparen, ó en algun certamen la amistad de un jurado amigo que cuando menos le otorgara por cualesquier cosa una mención honorífica, trabajo inútil será el suyo, porque los que *leen* al ver su nombre desconocido no mirarán el valor de su composición, si no que repetirán el desconsolado *¿quién es ese?* y ese escritor sin antecedentes laudatorios no será un talento vulgar ni mal cultivado ni falta de grandes condiciones, será simplemente un nombre sin marco.

El *dublé* es el metal más á proposito para construirlos.

En las artes, en las letras, en todos los ramos del saber humano para conseguir aplauso y reputación es cada vez más indispensable rodearse de artificiosa aureola. El vulgo aplaude y admira lo que antes aplaudieron y admiraron otros, y difícilmente juzga por espontáneo juicio.

Y el vulgo tiene gran ascendente en la clase de las inteligencias que asi mismo se llaman *privilegiadas*.

Los que mutuamente se llaman sabios, (escusado es recordar que los que realmente lo son lo ignoran) se dejan seducir con facilidad por lo superficial é inconcientemente son los grandes fomentadores de las reputaciones de *dublé* que hoy son por desdicha de las artes y las letras las que mas privan.

El que fie su porvenir á solo su ingenio luchará continuamente con invencibles contrariedades que acabarán para acibirar su vida con las mas amargas decepciones.

El aplauso difícilmente lo obtiene el que lo merece; por entero se dedica al que va en su busca.

Se justifica pues en parte el afán immoderado que se demuestra para presentarse con sello propio, si el sello de las personalidades es como el marco de los cuadros el complemento de una obra ó de una reputación.

ANTONIA OPISSO.